

por su beneficencia y liberalidad con los pobres (1). En el mismo mes llegaron por fin también a su término las consultas sobre la reforma de la elección de Papa; de la bula que se tenía que expedir sobre eso, acerca de cuya corrección se había deliberado repetidas veces, quedó hecha la minuta. Según la opinión del embajador florentino, su publicación era ya inminente a principios de enero de 1553 (2). Sin embargo, como se procedió en ella con mucho cuidado y detenimiento, y se quiso remover cuanto fuese posible todos los obstáculos de una buena elección, la nueva bula sobre el conclave no se pudo leer en el consistorio hasta el 12 de noviembre de 1554, después de lo cual pasó de nuevo a cada uno de los cardenales (3).

La comisión reformatoria se ocupaba por ese tiempo sobre todo en las deliberaciones sobre la reforma de los obispos. Los trabajos de esta parte del programa estaban a fines de noviembre tan adelantados, que pudieron leerse en el consistorio las líneas fundamentales, y entregarse a todos los cardenales para que emitieran su dictamen (4). Por diciembre estaba también terminado un bosquejo sobre la reforma de los clérigos y regulares, sobre el cual se pidieron asimismo los pareceres de los cardenales (5). Una memoria escrita de mano de Julio III demuestra, que por el mismo tiempo se ocupaba en la reforma del Colegio cardenalicio (6). A fines de enero de 1555 pudo comunicar el Papa al rey de España, que a pesar de la resistencia de eclesiásticos y seglares, se había conseguido preparar una bula de muy extensa reforma, que pronto se publicaría (7). Mientras tanto sobrevino la muerte del Papa. Este documento se conserva en el Archivo secreto pontificio (8). Según el plan primitivo trazado por el mismo Julio III,

(1) V. \* Acta consist. en el *Archivo consistorial*; Schweitzer, 64-65.

(2) \* Carta de Serristori de 26 de enero de 1553. *Archivo público de Florencia*.

(3) V. \* Acta consist. en el *Archivo consistorial*; Raynald, 1554, n. 23; Sägmüller, Bulas sobre la elección de Papa, 27 s., 291 s.; Schweitzer, 63.

(4) V. \* Concilio LXXVIII, 331 s. (*Archivo secreto pontificio*); Schweitzer, 63 s., y en el n. 24 del apéndice la \* relación de Serristori, de 1 de diciembre de 1554. *Archivo público de Florencia*.

(5) V. \* Concilio LXXVIII, 339 s.; Schweitzer, 64.

(6) V. \* Concilio LXXVIII, 344.

(7) V. las instrucciones para A. Agustín en Laemmer, Mantissa, 169 s.; cf. Sägmüller, Bulas sobre la elección de Papa, 28 s.

(8) \* Reformatio, quae edenda erat per Iulium III Pont. Max. 1555, sed non conclusa. Concilio LXXIII, 374 ss. *Archivo secreto pontificio*.

comienza por el Papa y los cardenales, pasa después a los obispos, a la ordenación de los eclesiásticos, la colación de beneficios, la signatura, la penitenciaría y a los regulares. Fuera de esto, son también tratadas la declaración de la Sagrada Escritura y la predicación e indulgencias. Para la penitenciaría ya antes se había llevado a término una bula especial de reforma, la cual a la verdad no fué todavía publicada, pero sin embargo, en muchos puntos, a lo que parece, prácticamente llegó a ponerse en ejecución (1).

Si se dirige una mirada retrospectiva a los trabajos de reforma llevados al cabo en el pontificado de Julio III, se echa de ver claramente, que en modo alguno pueden ser tratados con tanta desestimación, como lo hicieron ya algunos contemporáneos (2), y siguiendo a ellos lo han hecho varios modernos investigadores (3). Es enteramente falso, que Julio III nada hizo en este importante asunto. En hecho de verdad él emprendió de nuevo la obra de reforma de Paulo III, mostró por ella el más vivo interés, y se ocupó muy por menudo en la reforma del Colegio cardenalicio, del conclave, de la dataría, signatura y penitenciaría. Si no se consiguieron resultados definitivos, en modo alguno dependió esto del desvío o negligencia del Papa; no se puede dudar de su sincero esfuerzo y voluntad. Su mérito está en haber suministrado una serie de preciosísimos preparativos, sin los cuales no hubiesen sido posibles las reformas posteriores.

## II

Representan un papel mucho mayor que los trabajos de reforma eclesiástica, los nombramientos de nuevos cardenales, en las correspondencias diplomáticas del tiempo de Julio III.

(1) Cf. Göller, II, 1, 121 s.

(2) Especialmente Seripando, cuyo juicio fué publicado por primera vez por Höfler en las Disertaciones de la Academia de Munich, IV, 3, 53, e impreso de nuevo por Calenzio (*Documenti III*, 222). El escrito de reforma publicado por O. Gratius es una falsificación, como ya lo ha advertido Cantú (*Eretici*, II, 8).

(3) Así Ranke, Druffel, Maurenbrecher y el mismo Reumont (*III*, 2, 512). Sólo Schweitzer (p. 51 s.) ha establecido documentalmente lo justo y exacto, después que ya Sägmüller (Bulas sobre la elección de Papa 24 s.) se había opuesto al juicio consuetudinario.

Como Cosme de Médici y Carlos V conocían bien el genio condescendiente del Papa, comenzaron a apremiarle muy pronto, a que pusiese fin de un golpe por medio de una gran promoción de cardenales, a la superioridad de los partidarios de Francia en el Sacro Colegio. Ante todos se ocupó en este asunto el embajador florentino Serristori. Ya inmediatamente después de la elección de Julio III, Cosme de Médici señaló el peligro, de que en el conclave siguiente se renovasen con grandísima probabilidad de buen éxito las esperanzas del odioso cardenal Salviati. Como halló en el Papa poca inclinación a sus conatos, procuró el embajador ganar al cardenal Crescenzi, que tenía mucha influencia (1). Cosme de Médici por una carta autógrafa de 10 de febrero de 1551, dirigió la atención de Julio III al peligro, de que pudiese sucederle un Papa que fuese enteramente adicto a Francia; advirtiéndole que sólo podía precaver esto un correspondiente aumento del Sacro Colegio (2). Aunque el Papa opuso contra esto fuertes objeciones, creyó con todo Serristori, que la guerra de Parma le forzaría a dar semejante paso (3). En efecto, Julio III en 27 de julio de 1551, dirigió una carta al emperador, en la cual se quejaba de las prácticas del partido francés respecto a la elección de Papa, y declaraba que quería nombrar nuevos cardenales, y aun antes de Todos Santos. Carlos V pidió, que los cuatro españoles que tenían ya asiento en el Sacro Colegio, fuesen reforzados por ocho nuevos. A la observación del nuncio Bertano de que ocho eran demasiados, dijo que cuatro bastarían (4). El emperador no nombró luego determinadas personas. Cuando se consideró este asunto con más atención, ofreciéronse grandes dificultades. Con el nombramiento de Pighino y Bertano estaba conforme Julio III, pero en cambio de ningún modo con la elevación de los arzobispos de Palermo y Otranto. Complicóse todavía este negocio, por exigir además Carlos V, que tuviesen que ser reservados «in petto» cuatro cardenales, cuyos nombres él, el emperador, había de determinar más tarde (5). Esto último denególo con razón Julio III. Su difícil situación y perplejidad se

(1) Cf. Legaz. di Serristori, 241 s., 254 s.

(2) Desjardins, III, 241 s.

(3) Legaz. di Serristori, 264; cf. 279.

(4) V. Druffel, III, 252 (cf. I, 732); Relaciones de nunciaturas, XII, 75 s.

(5) V. Druffel, III, 243 s., 254.

aumentaron por las amenazas de los franceses, que representaron al mismo tiempo hábilmente, que el restablecimiento de la paz sólo sería posible, si no se enojase a su rey (1). Al temor de un cisma francés se asociaban las consideraciones, que se debían tener a los prelados del concilio. A todo esto se añadía, que también otras potencias querían hacer salir a sus candidatos en el nombramiento de cardenales. Como los representantes de Francia trabajaban por la promoción de Luis de Guisa, hermano del cardenal de Lorena, así Serristori por Luis y Juan, hijos de Cosme I (2).

No es maravilla que el Papa, irresoluto por naturaleza, difiriese la decisión de este negocio. A su dilación puso fin una carta de Bertano de 12 de noviembre de 1551, que aconsejaba no aguardar por más tiempo para no incurrir en nuevas dificultades (3). En vista de esto llevóse a efecto el 20 de noviembre la primera gran creación de cardenales de Julio III (4). Todos los doce nom-

(1) Legaz. di Serristori, 288.

(2) V. Legaz. di Serristori, 285. Por una \* carta a Cosme I, de 27 de noviembre de 1551, se excusó Julio III de nombrar a Luis. *Museo británico de Londres*, Addit. Ms. 8366, p. 17<sup>b</sup>.

(3) Relaciones de nunciaturas, XII, 102.

(4) Anteriormente sólo habían sido nombrados dos cardenales: Inocencio del Monte en 30 de mayo de 1550 (cf. más arriba p. 85 s.), y en 12 de octubre de 1551 el monje paulino croata, Jorge Utissenich (cf. Druffel, III, 253 s.; Raynald, 1551, n. 71 s.), quien sólo gozó breve tiempo de su dignidad, pues el 17 de diciembre de 1551 fué muerto por los agentes de Fernando I, por la falsa sospecha de mantener relaciones traidoras con los turcos (v. Bucholtz, VII, 283; Krones, Historia de Austria, III, 216 ss.; Huber en el Archivo para la historia de Austria, LXXV, 528 s., 539 s.; Platzhoff, Facultad para dar muerte, Berlín, 1906, 41). La noticia llegó a Roma el 14 de enero de 1552 (Relaciones de nunciaturas, XII, 138; cf. también las \* relaciones de Serristori de 19 y 22 de enero de 1552. *Archivo público de Florencia*), donde el representante de Fernando I, Diego Lasso, sólo alcanzó que su señor en 30 de enero fuese absuelto ad cautelam hasta más exacta averiguación, de las censuras eclesiásticas en que había incurrido el matador del cardenal. Fernando tuvo que prestar juramento en manos del nuncio Martinengo, de parendo nostris et ecclesiae mandatis (v. Theiner, Mon. Slav. merid. II, 30; Druffel, II, 86 s.). Siguióse una indagación por extremo rigurosa, en la que fueron oídos ciento dieciséis testigos, y largas negociaciones. Sólo en 14 de febrero de 1555 se dió la sentencia final pontificia, de que el rey y el matador del cardenal no habían incurrido en censura alguna, ni tampoco merecían ninguna (v. Bucholtz, IX, 612 s. y Utiesenovic, Biografía del cardenal Jorge, Viena, 1881, apéndice 73). Sobre la relación del cardenal con la Reforma en Hungría y Transilvania v. Schwicker en la Revista trimestral austriaca de Teología católica, 1867, 397 s.

brados eran italianos; fuéles todavía agregado Sebastián Pighino, que en atención al cargo que tenía en el concilio, quedó reservado «in petto», y no fué publicado hasta el 30 de mayo de 1552 (1).

Los más hábiles de los nuevos cardenales (2) eran, a no dudar, el secretario privado del Papa, Jerónimo Dandino, y el arzobispo de Bari, Jacobo dal Pozzo, más conocido con el nombre de Púteo. Además de Pozzo, señalábanse por su erudición entre los nuevos cardenales, Juan Miguel Saraceni y el obispo de Albenga, Juan Bautista Cicada; eran expertos diplomáticos Pedro Bertano, que residía como nuncio en la corte del emperador, y Flavio Mignanelli, natural de Sena. También los dos nepotes Cristóbal del Monte y Fulvio della Corgna eran dignos de la púrpura. Corgna, siendo obispo de Perugia, desplegó muy notable actividad en el sentido de la reforma católica. Como él, así también otros dos cardenales nombrados entonces, Juan Poggio y Alejandro Campegio, manifestaron claramente cuán animados se hallaban a promover el mejoramiento de la Iglesia, al favorecer a los jesuítas. Juan Ricci, procedente de Montepulciano, debió el capelo a su destreza en tratar los negocios, por la cual se había hecho indispensable a Julio III; su conducta no era intachable, pero más tarde tomó mejor dirección (3). Ya en 1557 procuró traer los jesuítas a Montepulciano (4). Determina-

(1) V. Firmanus, 499.

(2) Sobre la promoción de 20 de noviembre de 1551 v. Acta consist. en Gulik, 35 s.; Druffel, I, 811 s., 820; III, 239 s.; Relaciones de nunciaturas, XII, 108 nota. Sobre la personalidad de cada uno de los cardenales v. \* Contolorius en el *Archivo secreto pontificio*, XI, 49, y después Ciaconius, III, 768 ss.; Cardella, IV, 306 s. (con la fecha equivocada de 20 de diciembre); cf. también Pallavicini, 13, 1 s.

(3) La vida anterior de Bertano la describen Friedensburg y Kupke en las Relaciones de nunciaturas, XI, xvii; XII, xix s.; cf. también Merkle, II, 321, nota 2 y Lauchert, 671. Después de la muerte de Bertano escribía Claudio Malopera en 12 de marzo de 1558, al cardenal Madruzzo: \* Era un huomo da bene et molto dotto (*Archivo del Gobierno de Innsbruck*). Sobre Mignanelli v. Relaciones de nunciaturas, III, 41 s.; VIII, 10 s.; Merkle, I, 162, y además de las obras citadas en la nota 2, v. también Azzolini, Le Pompe Sanesi, I, Pistoia, 1649, 83 s. Sobre Cicada cf. también Marocco, Monumenti, IV, 89, 92; sobre Poggio v. Garampi, 286 e Hinojosa, 87; sobre Ricci v. Garampi, 289; Merkle, I, 149, 194; Mac Swiney, Portugal, III, 216 y especialmente L. Mele, \* Genealogia d. famiglia Ricci (*Archivo Ricci de Roma*). F. della Corgna se edificó más tarde cerca de Perugia un suntuoso palacio, hoy Villa Umberto I, que Zúccaro embelleció con sus pinturas.

(4) Cf. el tomo V, 109 de los Istromenti e lettere del *Archivo Ricci de Roma*.

ron el nombramiento de Juan Andrés Mercurio, los servicios que como secretario había prestado al Papa, cuando éste era todavía cardenal (1); en el patricio veneciano Luis Cornaro, lo que dió la decisión fué la recomendación de la República de San Marcos.

Por lo que toca a las opiniones políticas de los nuevos cardenales, el experimentado agente del cardenal Hércules Gonzaga expresó al punto la conjetura, de que la mayor parte de ellos se inclinarían más al partido francés que al imperial (2). La queja de los franceses, de que Julio III había llevado al cabo el aumento del Sacro Colegio sólo en interés de Carlos V, mostróse de hecho ser infundada (3).

En el tiempo siguiente se estimuló aún repetidas veces al Papa a efectuar otra promoción; sobre todo los franceses procuraban por todas las vías posibles sacar a flote a su antiguo candidato Luis de Guisa (4), y también en la curia había excesivo número de pretendientes (5). De parte de éstos se ofrecieron muchas veces a Julio III crecidas sumas de dinero; pero por grande que fuese la penuria del erario, no quiso el Papa saber nada de semejantes maniobras (6). Apenas es necesario hacer aún notar, que también los nepotes pedían que se les atendiese. Como el Papa mudaba con frecuencia sus resoluciones, era difícil a los embajadores prever lo que sucedería. Con todo eso, Serristori, que estaba bien informado, pudo notificar a Florencia el 26 de octubre de 1553, que era muy probable la promoción de Guisa, de dos nepotes y de un candidato de Carlos V, todavía no determinado más en particular (7). Para el 29 de noviembre era esperada por muchos como segura dicha promoción. Serristori supo a última hora por el hermano del Papa, que aun se retarda-

(1) Cf. Boglino, 45 ss.; v. también Campori, CIII lett. d. s. pontefici, 7.

(2) V. Relaciones de nunciaturas, XII, 94, nota 1.

(3) V. Ribier, II, 357 s.; Romier, 52; Adriani, VIII, 5; Sägmüller, Bulas sobre la elección de Papa, 199.

(4) V. en el n.º 20 del apéndice la \*relación de C. Titio, de 14 de marzo de 1553. *Archivo público de Florencia*.

(5) El Papa se quejó de eso; v. la \*carta de Hipólito Capilupi al card. Hércules Gonzaga, de 22 de noviembre de 1553. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) V. la \*\*relación de Serristori, de 26 de noviembre de 1553. *Archivo público de Florencia*.

(7) \*\*Carta de 26 de octubre de 1553, que se halla en el *Archivo público de Florencia*. Cf. además la relación del embajador portugués, de 22 de octubre de 1553, en el Corpo dipl. Port., VII, 266.

ría la expedición de este asunto, pero no más allá de las témporas; y que provisionalmente se había fijado el número de cuatro (1). Este número de hecho se conservó definitivamente, cuando por fin llevóse a efecto la creación en 22 de diciembre de 1553. Además del arzobispo de Palermo, Pedro Tagliavía, afecto al partido imperial, recibieron la púrpura en este día dos parientes muy jóvenes del Papa, Roberto de Nóbili y Jerónimo Simoncelli, mientras que con la elevación de Luis de Guisa se había de contentar a Enrique II (2). Tagliavía, muy conocido por su amor sin límites a los pobres, es por todos elogiado como varón excelente. Roberto de Nóbili era un cardenal, al que podían mirar también con grandísimas esperanzas los representantes del partido de la reforma católica. Dotado de grandes prendas intelectuales — dicese que a los diez años hablaba ya latín y griego — señalóse aún mucho más por sus virtudes. Al igual que S. Luis Gonzaga, con quien tiene generalmente mucha semejanza, era sobre todo muy cuidadoso en guardar la pureza de corazón. En sus ejercicios de piedad nunca podía estar satisfecho. Ayunaba rigurosamente, dormía sobre una tabla, llevaba cilicio, asistía diariamente a la santa misa, oía a menudo sermones y recibía con frecuencia la sagrada comunión. Por humildad no quiso que se sacase su retrato. De su

(1) \*\*Carta de Serristori, de 28 de noviembre de 1553 (*Archivo público de Florencia*). Cf. la relación del embajador portugués, de 11 de noviembre de 1553, en el *Corpo dipl. Port.*, VII, 272.

(2) Sobre la creación de 22 de diciembre de 1553 v. las \*relaciones de Serristori, de 21 y 22 de diciembre de 1553 (*Archivo público de Florencia*); Acta consist. en Gulik, 36 s.; Ribier, II, 480 s.; *Corpo dipl. Port.*, VII, 306 s.; \*Contelorius, loc. cit.; Ciaconius, III, 784 s.; Cardella, IV, 331 s. Sobre Tagliavía cf. también Massarelli, 325 y Boglino, 46 s.; sobre Simoncelli v. la nota de Merkle a Firmanus, 502; sobre el nombramiento de Guisa cf. un \*breve de Julio III al card. de Lorena, fechado el 22 de diciembre de 1553, en los *Min. brev. Arm.* 41, t. LXIX, n. 809; *ibid.*, n. 812, hay un \*breve a R. de Nóbili, del mismo día, en el cual se halla como aditamento (del papa?) la siguiente observación sobre el motivo de la promoción: *quamquam et ingravescentis nostrae aetatis cogitatio et charissimorum consanguineorum nostrorum quotidianae flagitationes, non nihil nos, ut humanos, ut idipsum maturaremus perpulerunt. Según los intentos que tuvo el Papa desde un principio, también Ambrosio Catharino hubiera debido recibir entonces la púrpura; Julio III le había nombrado arzobispo de Conza en 1552, pero Catharino murió ya en 8 de noviembre de 1553 (v. Schweitzer, A. Catharino, Münster, 1910, 229 s.). Hipólito Capi-lupi en la \*carta de 22 de noviembre de 1553, citada arriba en la p. 173, nota 5, nombra también a mons. d'Arrás como candidato probable (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Una bula expedida el 26 de enero de 1554, prohibió que dos hermanos pudiesen ser cardenales al mismo tiempo; v. *Bull.* VI, 475 s.*

profunda e íntima piedad da testimonio, entre otras cosas, una magnífica carta consolatoria, que dirigió a un amigo enfermo. El favor de que gozaba con Julio III, solamente lo utilizó para socorrer a los necesitados. Pensó repetidas veces en renunciar a la dignidad cardenalicia, y retirarse a una Orden religiosa; pero su confesor, el jesuita Polanco, le disuadió de ello. Asistido por éste, murió después de dolorosa enfermedad, con entera resignación en la voluntad de Dios, el 18 de enero de 1559. Varones como S. Carlos Borromeo, el B. Belarmino y Baronio, veneraron como santo al que en tan temprana edad había volado a la celeste patria (1).

Aun a otro varón, que poseía asimismo como Nóbili, eminentes cualidades, hubiese admitido de buena gana Julio III en el supremo senado de la Iglesia: al duque de Gandía, Francisco de Borja, biznieto del papa Alejandro VI. Borja había llegado a Roma el 23 de octubre de 1550, yendo a alojarse en la casa de los jesuitas (2), y pocos días más tarde había sido recibido por el Papa. Creyóse que el duque había ido a Roma para ganar el jubileo del año santo. Sólo muy pocos sabían que Francisco de Borja había entrado ya en 1548 en la Compañía de Jesús, mas habiendo obtenido licencia de Paulo III para conservar aún por tres años su dignidad y estado de príncipe (3). Borja aprovechó de este plazo para casar a sus hijos mayores, ordenar sus negocios y dar cima en 20 de agosto de 1550 con un examen para graduarse de doctor, a los estudios teológicos, comenzados en 1546. Como ya

(1) Además de las biografías de Turigio (1632) y Bartolucci (1675), v. especialmente Nardo, *Vita del card. Rob. Nobili, Urbino, 1728*. Parigi (*Notizie del card. R. Nobili, Montepulciano, 1836*), casi nada trae de nuevo. La carta consolatoria, que hubiese merecido un lugar en la colección de Reumont, puede verse en Naro 20 s. Julio III dió a Nóbili excelentes maestros en Julio Poggiano y Octavio Pantágato (cf. Tiraboschi, VII, 1, 28 [edición romana]). Sobre la muerte del cardenal v. también Massarelli, 329, que le tributa los mayores elogios, y \**Avviso di Roma* de 21 de enero de 1559, *Cod. Urb.* 1039 de la *Biblioteca vaticana*. El epitafio de Nóbili ha sido publicado por Forcella, V, 254. También A. Cervini, en la \**Vita di Marcello II* (cf. más abajo el libro segundo, capítulo I) dice de R. Nóbili: *Questo mirabilmente risplende in tutte le virtù morali come christiane, ma il mondo non fu degno di cosa si pura (Biblioteca de Ferrara)*. La inscripción honorífica, que fué puesta para Nóbili en la Casa Consistorial de Montepulciano, se halla en las *Miscell. Montepulc. del Archivo Ricci de Roma*.

(2) V. *Cartas de S. Ignacio*, II, 534 s.

(3) Cf. nuestras indicaciones del vol. XII, 78 s.